



Asamblea General

Sexagésimo noveno período de sesiones

27^a sesión plenaria

Viernes 17 de octubre de 2014, a las 15.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Kutesa (Uganda)

*En ausencia del Presidente, el Sr. Boureima (Níger),
Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Se abre la sesión a las 15.10 horas.

Temas 62 y 12 del programa (continuación)

**Nueva Alianza para el Desarrollo de África:
progresos en su aplicación y apoyo internacional**

**a) Nueva Alianza para el Desarrollo de África:
progresos en su aplicación y apoyo internacional**

**Informes del Secretario General
(A/69/161 y A/69/163)**

**b) Las causas de los conflictos y la promoción de la
paz duradera y el desarrollo sostenible en África**

Informe del Secretario General (A/69/162)

**2001-2010: Decenio para lograr la regresión
de la malaria en los países en desarrollo,
en particular en África.**

Sr. Maksimychev (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Hoy día, África ha tomado el camino de la modernización integral y el crecimiento económico. Nos complace observar que en los últimos años muchos países de la región han experimentado un cambio significativo y positivo. El crédito principal por ello corresponde a los propios africanos, y Rusia celebra los esfuerzos de la comunidad africana en ese sentido.

Apoyamos la adopción de medidas coordinadas que estén encaminadas a impulsar el desarrollo

sostenible de África. Consideramos que los programas de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) tienen una importancia primordial en ese sentido, y participamos activamente en los esfuerzos concertados para dar una asistencia integral a la NEPAD. Durante decenios hemos estado prestando asistencia directa a África. Como se sabe, Rusia ya ha condonado más de 20.000 millones de dólares de la deuda de los Estados de África, y con miras a seguir aliviando la deuda de largo plazo de los africanos estamos adoptando medidas que incluyen acuerdos basados en un esquema de deuda por desarrollo. En abril, el Presidente Putin adoptó un nuevo concepto para la política estatal de la Federación de Rusia en relación con la promoción del desarrollo internacional que, cuando entre en vigor, ayudará a aumentar nuestra participación en la asistencia para el desarrollo de África. Siempre hemos ampliado nuestra cooperación comercial y económica, en lo que se incluyen proyectos de inversión mutuamente beneficiosos. La capacitación es un importante ámbito de nuestra cooperación. En estos momentos, más de 6.000 estudiantes africanos cursan estudios en instituciones de educación superior rusas. También consideramos que es muy importante la seguridad alimentaria y la asistencia humanitaria a los países africanos, y prestamos una ayuda significativa en el ámbito de la salud.

La rápida propagación en África del virus del Ébola y sus nefastas consecuencias son cada vez más preocupantes. Guiados por los principios de la solidaridad y el humanismo, así como por nuestra amistad con los

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

14-57651 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Estados de África, la Federación de Rusia ha venido participado de manera activa en la prestación de asistencia financiera y técnica a los países afectados desde que aparecieron las primeras señales de la epidemia. Ya tenemos médicos trabajando en África y, además, tenemos previsto enviar ayuda humanitaria, equipos, suministros médicos, medicamentos y equipos de expertos para ayudar en los programas de las Naciones Unidas en Guinea, Liberia y Sierra Leona. Apoyamos el papel central que desempeñan las Naciones Unidas en los esfuerzos mundiales por combatir la enfermedad y, en cooperación con los gobiernos de los países afectados, los organismos de las Naciones Unidas y los demás asociados, estamos dispuestos a seguir participando en la aplicación de las estrategias internacionales de lucha contra el Ébola.

La capacidad para prevenir y resolver los conflictos es una de las condiciones más importantes para lograr estabilidad y desarrollo sostenible en África. Encomiamos la respuesta cada vez más activa que dan los propios africanos a las crisis. Son ellos quienes tienen una mejor idea de las circunstancias y quienes pueden proponer formas de reacción ante las crisis que respondan a las características locales. Damos la bienvenida a los avances logrados en la creación de una estructura de paz y seguridad para África, cuyos elementos centrales son el Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, el sistema continental de alerta temprana y la Fuerza de Reserva Africana.

Si bien apoyamos una respuesta oportuna y eficaz por parte de la comunidad internacional ante las amenazas y desafíos a la seguridad que se presentan en África, consideramos que cualquier intento de imponer fórmulas de solución a los africanos es inaceptable, y que cualquier asistencia externa solo debe entregarse cuando ellos la soliciten y consientan. Apoyamos plenamente la ampliación de la cooperación entre las Naciones Unidas y la Unión Africana y sus entidades subregionales, en el ámbito de la prevención y resolución de conflictos. En ese sentido tomamos nota de los esfuerzos conjuntos que realizan en Darfur y Somalia, así como de las relaciones bilaterales entre los dos Sudanes. No menos importante será para ellos poder actuar de manera coordinada en las situaciones de conflicto en Sudán del Sur, la República Centroafricana, Malí y la República Democrática del Congo.

Como uno de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, Rusia ha contribuido significativamente a la creación de un enfoque estratégico para la comunidad internacional, así como de medidas prácticas

encaminadas a tratar los temas de la paz y seguridad en África. Estamos dispuestos a ampliar la cooperación práctica con los africanos a fin fortalecer su capacidad para enfrentar las crisis, incluso a seguir entrenando a las fuerzas de paz y a los agentes del orden africanos. Nuestro país participa en muchas operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en África y es uno de los principales proveedores de bienes y servicios para este tipo de operaciones, sobre todo en el ámbito de la aviación civil.

Rusia acoge con beneplácito el primer informe del Secretario General sobre el examen del cumplimiento de los compromisos contraídos por todas las partes en favor del desarrollo de África (A/69/163), compromiso que se basa en nuestra idea de que un diálogo objetivo, tan despolitizado como sea posible, y que se lleve a cabo dentro de un marco establecido por el mecanismo de vigilancia de la Asamblea General, ayudará a mejorar la estabilidad regional y a establecer condiciones propicias para un crecimiento económico sostenible en África.

Sr. Balé (Congo) (habla en francés): Mi delegación tiene un interés genuino en participar en este debate conjunto sobre el tema 62 del programa, dedicado a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), los progresos en su aplicación y el apoyo internacional que recibe, así como a las causas de los conflictos y al fomento de una paz duradera y un desarrollo sostenibles en África. En primer lugar, deseo agradecer al Secretario General la información sustanciosa y rica que contienen los informes contenidos en los documentos A/69/161, A/69/162 y A/69/163, que se nos han presentado en este tema del programa.

El examen de las actividades relacionadas con la aplicación de las labores de la NEPAD nos da la oportunidad de elogiar los esfuerzos de su Director Ejecutivo, el Sr. Ibrahim Mayaki, quien, junto a su equipo, ha emprendido la tarea de dar una visibilidad genuina a los esfuerzos que realiza la NEPAD para que África sea en un futuro un centro de crecimiento. Cuando el debate de hoy coincide con la clausura de la Semana de África no debo dejar de reiterar mis felicitaciones al Secretario General Maged Abdelaziz, jefe de la Oficina del Asesor Especial para África, y de encomiar su eficiencia y dinamismo. En ese sentido, mi delegación quisiera hacer un llamamiento en favor del fortalecimiento del mecanismo de vigilancia y coordinación regional de las Naciones Unidas, establecido en cumplimiento de la resolución 66/293 con el objetivo de garantizar la capacidad de la Organización para cumplir sus funciones en las mejores condiciones posibles.

Vale la pena recordar que África ha visto numerosas iniciativas y programas de desarrollo que no han ido a ninguna parte. A raíz de esos reveses, los Jefes de Estado y de Gobierno de África decidieron abrazar una visión común para el desarrollo de su continente, respondiendo a los desafíos de lograr la integración regional, el crecimiento acelerado, el desarrollo sostenible, la erradicación de la pobreza y la integración del continente en el proceso de globalización. De esa visión nació en 2001 la Nueva Alianza para el Desarrollo de África. En un momento en que la comunidad internacional se prepara para adoptar una nueva agenda para el desarrollo después de 2015, parece apropiado intentar una evaluación justa de la obra de la NEPAD, el órgano de la Unión Africana que tiene a su cargo la responsabilidad de aplicar las políticas y estrategias de desarrollo del continente.

La Semana de África, organizada bajo los auspicios de la Oficina del Asesor Especial para África, ya nos ha ilustrado ampliamente sobre los proyectos de largo plazo de África de aquí al año 2063. La Agenda 2063 de la Unión Africana ofrece un nuevo camino hacia la integración regional y el renacimiento africano, hacia el África que queremos. En ese sentido, mi delegación toma nota con interés del nuevo compromiso internacional de apoyar la aplicación concreta de la visión de nuestros líderes, algo que llevará a la práctica el Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD.

Mi delegación apoya la declaración formulada esta mañana por el Representante Permanente de Malawi, en nombre del Grupo de los Estados de África (véase A/69/PV.26). Por tanto, centraré mis observaciones en las actividades que tuvieron lugar durante esta importante Semana de África y en el tema de hoy: la NEPAD y las causas de los conflictos en África.

En lo que respecta a la NEPAD, limitaré mis observaciones a la manera en que el Congo ha hecho suyos los proyectos y programas de la NEPAD. El Congo presta una atención especial a la aplicación de los programas de inversión aprobados en el marco de la NEPAD y al plan maestro de transporte consensuado para África Central, incluida la red integrada de la Comunidad Económica y Monetaria del África Central. Ciertamente, las dificultades en la movilización de los recursos constituyen una de las debilidades y plantea un desafío a la aplicación, pero ese no es el único problema, garantizar la aplicación progresiva también precisa voluntad política. No obstante, mi Gobierno se mantiene firme en su compromiso de seguir trabajando para acelerar la aplicación de la NEPAD, sobre todo en los ámbitos prioritarios de la infraestructura, la agricultura y la seguridad alimentaria,

por medio del Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África, y los recursos humanos. La ejecución de proyectos estructurales en África Central ha sido un reflejo de la voluntad común de los gobiernos de los países de la subregión de hacer de la NEPAD un mecanismo dinámico para la integración y el desarrollo.

Mi delegación también desea reconocer los avances, igualmente importantes, que se han registrado en el ámbito de la gobernanza en África. Deseamos expresar el orgullo legítimo que sentimos en la secretaría del Mecanismo de examen entre los propios países africanos, un mecanismo que ha ayudado a los Estados a asumir la titularidad de las nuevas normas de autoevaluación de la gobernanza en África. Mi país no puede sino alegrarse de encontrarse entre los primeros Estados que han llevado a cabo los procesos de autoevaluación y evaluación iniciados en 2003. Desde entonces, la gobernanza en el Congo ha experimentado avances, como lo demuestra el Índice de Gobernanza en África de la Fundación Mo Ibrahim. Hoy día, el Congo es uno de los 13 países africanos que exhiben progresos en todos los ámbitos cubiertos por el estudio anual de gobernabilidad en el continente, estudio que ubica al Congo entre los mejores de su clase en cuanto a seguridad y estado de derecho, participación y derechos humanos, desarrollo humano, y desarrollo económico sostenible. Como sabe la Asamblea, el Índice de Gobernanza en África de la Fundación Mo Ibrahim es publicado todos los años por esa Fundación, que asigna un valor a cada país a partir del estudio de 95 indicadores, divididos en 14 subcategorías, que compilan 30 instituciones independientes.

En su visión de cómo alcanzar el desarrollo, los líderes africanos suscriben, acertadamente, la posición común africana respecto de la agenda para el desarrollo después de 2015. Los líderes de África consideran la paz y la seguridad como pilares del desarrollo sostenible, y hacen hincapié en el carácter inseparable de la paz, la seguridad y el desarrollo. La Posición Común Africana está a favor de luchar contra las causas profundas de los conflictos por medio de eliminación de la desigualdad económica y social y la exclusión. El fortalecimiento de la gobernanza inclusiva, la lucha contra todas las formas de discriminación y la creación de la unidad en la diversidad por medio de prácticas y mecanismos democráticos en los planos local, nacional y continental son parte también de esa lucha. De hecho, las causas de los conflictos, la violencia y la inseguridad que se encuentran en diversas partes de África también se pueden llamar pobreza, desempleo y enfermedades endémicas, como ocurre el caso de la temida epidemia del Ébola.

La paz y la seguridad siguen siendo una preocupación en algunos países africanos que enfrentan rebeliones. Cada vez con mayor frecuencia el continente tiene que encarar nuevas amenazas a la seguridad, como el narcoterrorismo; las actividades de grupos extremistas como Boko Haram en Nigeria y el norte de Camerún; y la piratería marítima, sobre todo en el Golfo de Guinea. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional y a los países afectados para que reafirmen su compromiso en la lucha contra esas amenazas. Todos coincidimos en que esos flagelos socavan de manera peligrosa no solo el desarrollo económico de los países del continente, sino también a la economía internacional en su conjunto, y solo se les puede neutralizar con una respuesta firme y común de la comunidad internacional.

En cuanto a las crisis que afectan a algunas partes de África, acogemos con beneplácito la participación de la comunidad internacional, —en particular de las Naciones Unidas, junto a la Unión Africana, las comunidades económicas regionales y los Estados africanos— en la búsqueda de soluciones negociadas a los conflictos, y en la ejecución de las operaciones de paz. El ejercicio militar multinacional conocido como Loango 2014, actualmente en curso en la ciudad portuaria de Pointe Noire, en el Congo, es llevado a cabo por la Fuerza Multinacional de África Central en el contexto de la estructura de la Unión Africana para la paz. La operación, organizada cada dos o tres años por uno de los países miembros de la Comunidad Económica de los Estados del África Central (CEEAC), busca fortalecer la capacidad de la Fuerza para desplegar operaciones de mantenimiento de la paz y de la seguridad. Doy gracias a todos los asociados de la CEEAC que han acompañado a nuestros países en esa tarea.

Es imposible hablar de la situación en la República Centroafricana sin preocuparse por los trágicos acontecimientos de los últimos días. Hago un llamamiento a nuestros hermanos de África Central y a todos los que participan en la crisis en la República Centroafricana para volver a la dinámica creada por el Foro de Diálogo Político y Reconciliación Nacional que sesionó en Brazzaville en julio, y que condujo a la firma de un acuerdo de alto el fuego. Debemos recordar el compromiso de una mediación internacional encabezada por el Presidente de la República del Congo, Excmo. Sr. Denis Sassou Nguesso, y reitero el apoyo de mi país a las autoridades de transición y a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana. Mi Gobierno condena firmemente cualquier ataque a las fuerzas de paz.

Aprovecho esta oportunidad para reiterar el llamamiento que hizo el mediador internacional en la reunión de alto nivel de las Naciones Unidas sobre la República Centroafricana, celebrada el 26 de septiembre, para que se mantenga la movilización de la comunidad internacional en pro de África Central con el mismo compromiso, pues la República Centroafricana ha quedado completamente destruida y si aspiramos a que se recupere, es absolutamente necesario que cuente con asistencia internacional.

Como dicen los líderes africanos, África ya no debe ser un símbolo de la pobreza e inestabilidad, sino que debe convertirse en un continente integrado, próspero y estable que realmente participe en los asuntos internacionales, y cuyos pueblos vivan en condiciones de paz y seguridad. Ese es el África que queremos.

Sr. Mahmoud (Egipto) (*habla en inglés*): Egipto hace suya la declaración formulada por el representante de Malawi en nombre del Grupo de los Estados de África (véase A/69/PV.26) y acoge con beneplácito los tres informes del Secretario General sobre cuestiones africanas respecto del tema 62 del programa, “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional”. Me gustaría agradecer al Secretario General y a la Oficina del Asesor Especial para África su labor en la preparación de los tres informes y las sustanciosas conclusiones en ellos recogidas.

La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) es un reflejo de cómo África se ha inspirado para encargarse de sus propios asuntos. Como un instrumento africano concebido para reducir la pobreza y lograr el desarrollo sostenible, la NEPAD traduce las prioridades del continente en programas y proyectos concretos. Con ello cristaliza la visión de África en cuestiones temáticas específicas: la agricultura y la seguridad alimentaria, la integración y la infraestructura regional, el desarrollo humano y la tecnología de la información y las comunicaciones. La NEPAD ha recibido un impulso adicional, pues se ha convertido en vehículo de la interpretación de la Agenda de África para 2063, la visión de África para la integración regional y el renacimiento del continente. Como orgulloso miembro fundador, Egipto continúa apoyando la tarea de la NEPAD en diversos programas y actividades temáticas y pide un mayor respaldo internacional a la aplicación del programa de la NEPAD.

Las deliberaciones de este año sobre el tema coinciden con las negociaciones sobre la agenda para el desarrollo después de 2015 y los objetivos de desarrollo

sostenible. Como está próxima la fecha límite para las negociaciones, es importante destacar la necesidad de incorporar las prioridades africanas en la nueva agenda. Ninguna agenda para el desarrollo mundial tendrá éxito si no aborda las prioridades de África en materia de aumento del producto económico, creación de empleo y erradicación de la pobreza por medio de más industrialización, infraestructura y desarrollo agrícola. El desarrollo africano necesita recursos financieros importantes y diversos, transferencias de tecnología y creación de capacidad. Además, África precisa el apoyo de la comunidad internacional para recuperar los activos transferidos ilícitamente. Esperamos la tercera Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo, que se realizará en julio de 2015, para que ayude al continente a ese respecto.

El brote del Ébola en los últimos meses es otro recordatorio de las necesidades especiales de África. Acogemos con beneplácito los esfuerzos del Secretario General, la Asamblea General y el Consejo de Seguridad por establecer la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola con el propósito de detener la propagación del brote, tratar a los infectados y prevenir que el Ébola se convierta en una pandemia mundial. Para tener éxito en la lucha contra el Ébola, la comunidad internacional debe movilizar recursos por un total de 1.000 millones de dólares en los próximos seis meses. Desafortunadamente, la mayoría de esas promesas no se ha cumplido todavía.

El brote del Ébola también pone de relieve la necesidad de mejorar los sistemas sanitarios de África y crear resistencia para enfrentar las emergencias sanitarias. Además, los esfuerzos del mundo por combatir al Ébola no deben consistir en poner a los países afectados bajo sitio. Reiteramos nuestra preocupación por el efecto negativo que las restricciones al comercio y los viajes impuestas sobre los países aislados tienen sobre ellos. Esas medidas no son eficaces para contener la epidemia. Crean impedimentos para suministrar a los países afectados la asistencia requerida, prolongando de ese modo su difícil situación y haciendo que la recuperación sea más difícil.

Los empeños por lograr el desarrollo y el crecimiento sostenibles estarán condenados al fracaso a menos que estén acompañados por esfuerzos serios por crear, mantener y consolidar la paz. A ese respecto, acogemos con beneplácito el informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/69/162). También destacamos la iniciativa de África

para lograr un continente africano libre de conflictos, como se describe en la Declaración Solemne de la Organización de la Unidad Africana y la Unión Africana de 2013. Esa iniciativa se complementa con la tarea del Mecanismo Africano de Evaluación entre Países, que demuestra el compromiso de África de mejorar la buena gobernanza y el respeto por los derechos humanos y los valores democráticos.

Por último, es importante hacer hincapié en la necesidad de mantener y consolidar el apoyo proporcionado a África por la Oficina del Asesor Especial para África, como entidad principal encargada de impulsar las cuestiones africanas en el sistema de las Naciones Unidas.

Sr. Sarki (Nigeria) (*habla en inglés*): En primer lugar, Nigeria se adhiere a la declaración que hizo el representante de Malawi en nombre del Grupo de Estados de África (ver A/69/PV.26).

Acogemos con beneplácito este debate muy importante sobre la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). También saludamos la visión y sagacidad de los dirigentes africanos al establecer la NEPAD, que es hoy un organismo genuino para el renacimiento de África. Felicitamos al Secretario General por sus tres importantes informes sobre los desafíos actuales y las perspectivas futuras para África. Sirven como base para un debate honesto, constructivo y crítico y para elaborar proyecciones y estructuras para la adopción de medidas fiables tendientes a poner en práctica las políticas, los programas y las actividades que apoyan la idea de África respecto del desarrollo sostenible, la paz, la seguridad, la estabilidad y el progreso. Por lo tanto, es importante que este debate se realice mientras debatimos los perfiles de la agenda mundial para el desarrollo después de 2015 y nos preparamos para hacer un balance de la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, ya que nos acercamos a su fecha límite.

Agradecemos al Sr. Ibrahim Assane Mayaki, Director General del Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD sus empeños y la conducción del Organismo y sus aportes para su regeneración. También encomiamos al Sr. Maged Abdelaziz, Asesor Especial del Secretario General para África, por sus valiosos servicios a África y a las Naciones Unidas en general. Agradecemos a todas las delegaciones que han hablado hoy para expresar la solidaridad con África, mostrar su preocupación por nuestros desafíos y compartir la promesa y las oportunidades que nuestro continente ofrece.

Como siempre, estamos dispuestos a trabajar con los Estados Miembros para impulsar el progreso de

nuestra región y el mundo entero. A ese respecto, acogemos con beneplácito las diversas iniciativas planteadas dentro de los marcos de cooperación regional con África, que incluyen a las reuniones de la Cumbre de la Unión Europea y África y sus resultados; la Cumbre del Japón y África y sus reuniones técnicas; las reuniones entre China y África y las iniciativas generadas en ellas; las reuniones de la Cumbre Árabe-Africana, la última de las cuales se realizó en la ciudad de Kuwait; y muchas otras iniciativas beneficiosas que dan expresión concreta a los diversos aspectos de la labor de la NEPAD y las aspiraciones de la Unión Africana.

Los conflictos son los desafíos más importantes que hoy enfrenta nuestro continente. El informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/69/162) es, por lo tanto, un documento fundamental a cuyo diagnóstico debe brindarse una cuidadosa consideración. En ese sentido, Nigeria toma nota en particular del vínculo establecido en el informe entre la paz, la seguridad y el desarrollo. A ese respecto, Nigeria considera que deben intensificarse los esfuerzos que se realizan en los planos subregional, regional e internacional con el propósito de apoyar e impulsar los empeños nacionales en materia de prevención y gestión de conflictos, como requisitos para la paz duradera y el desarrollo sostenible. El fortalecimiento de las mejores prácticas y el apoyo a los programas nacionales tendientes a la reconciliación, el desarrollo y la consolidación de las relaciones intercomunales y transcomunales son de suma importancia.

En donde los conflictos estallan de manera inevitable, las estructuras regionales de paz y seguridad deben ser capaces de responder de manera oportuna para prevenir las atrocidades en masa y los abusos sistemáticos de los derechos humanos y proteger a los civiles y las personas y los grupos vulnerables de los excesos cometidos durante la guerra. En virtud de las obligaciones que les impone su propia Carta, las Naciones Unidas deben encarar de manera expeditiva las amenazas a la paz y la seguridad en África y aplicar todas las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad para prevenir el estallido de conflictos y, cuando sea apropiado, responder a ellos con el propósito de evitar pérdidas masivas de vidas y la perturbación de las actividades comunales.

Nigeria siempre ha hecho hincapié en las iniciativas regionales para enfrentar los conflictos en África. Recientemente, los cuatro Estados miembros de la Comisión de la Cuenca del Lago Chad, junto con la República de Benín, realizaron una reunión cumbre en Niamey,

en su propio país, Sr. Vicepresidente, para debatir sobre la situación de seguridad y el terrorismo en nuestra subregión. El lunes de esta semana se llevó a cabo una reunión ministerial de Ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa de esos países, en la que se adoptaron resoluciones y decisiones para establecer una estructura multidimensional y multinacional para combatir los desafíos transfronterizos y comunes a la seguridad.

Los retos que enfrenta África en la esfera de la paz y la seguridad no se limitan solo a los conflictos. Los desafíos al desarrollo han tenido consecuencias sobre la capacidad y disposición de África para responder a las amenazas a la paz y la seguridad. Hoy, más que nunca, nos enfrentamos a la amenaza, no de un desastre provocado por el hombre sino de un fenómeno natural representado por el brote de la enfermedad del Ébola en África Occidental. El mundo encara ahora la amenaza planteada por este brote. Los efectos debilitantes de la malaria y otras enfermedades mortales han retrasado las perspectivas de desarrollo de África, especialmente en las esferas de la capacidad de los recursos humanos y la productividad laboral.

La Cumbre Extraordinaria de la Unión Africana sobre el VIH/SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, que se realizó en Abuja el 15 y 16 de julio de 2013, adoptó una resolución histórica para intensificar los esfuerzos por lograr la regresión de la malaria y la erradicación de otras enfermedades mortíferas en África. Es claro que el actual brote del Ébola ha agravado la dificultad de la situación en África. Se deben intensificar los esfuerzos internacionales por enfrentar el peligro y superar la amenaza que plantea a la subregión, el continente y el mundo entero, pues el virus del Ébola se propaga de manera exponencial. No tenemos otra alternativa que enfrentar juntos esta amenaza existencial y demostrar unidad de propósito.

En lugar de estigmatizar y aislar a los países y las comunidades donde se generó el brote, nuestra consigna debe ser solidaridad, compasión y comprensión. Debe brindarse a esos países un apoyo rápido y oportuno. Nigeria ha desembolsado hasta ahora 3,5 millones de dólares con destino a los países afectados en África Occidental y ha evitado la importación del virus a nuestro país. Seguiremos dando muestras de empatía y solidaridad con los países afectados en nuestra región y otorgándoles el apoyo que necesitan para hacer frente a este grave desafío.

Al abordar las prioridades de la NEPAD y el desarrollo sostenible de África, debemos destacar las

necesidades del continente en materia de infraestructura y las estrategias de desarrollo para satisfacerlas. La Unión Africana y la NEPAD han elaborado planes para encarar esas necesidades y han adoptado políticas al más alto nivel en el continente para integrar a África por ferrocarril, tierra y aire, y también por medios electrónicos como la fibra óptica y el cable submarino para telecomunicaciones e Internet.

De acuerdo con un informe del Banco Mundial, hoy la brecha más importante en materia de infraestructura en África se encuentra en el sector energético. Es instructivo tomar nota de que se informa que solo el 24% de la población de África tiene acceso a un suministro constante de electricidad, en tanto que 48 países subsaharianos, con alrededor de 800 millones de habitantes, producen aproximadamente la misma cantidad de energía que España, que solo tiene 45 millones de habitantes. El déficit de infraestructura de África está siendo encarado por el ambicioso Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África.

La adopción de la Agenda 2063 por la Unión Africana constituye una oportunidad histórica para abordar las prioridades de África sobre una base a largo plazo en las esferas de la infraestructura, la industrialización, la agricultura, el desarrollo del capital humano y la paz y la seguridad. Por lo tanto, deseamos poner de relieve la necesidad de un reconocimiento mundial de las conclusiones y los documentos finales de las reuniones de alto nivel de la Unión Africana, la NEPAD y las diversas comunidades económicas regionales en África, para constituir asociaciones viables que se ocupen de la aplicación de las estrategias de desarrollo de nuestro continente, de conformidad con la asociación mundial prevista en el Objetivo de Desarrollo del Milenio 8 y las disposiciones pertinentes del marco para el desarrollo después de 2015 que se está elaborando.

A ese respecto, deseamos reiterar la importancia de la posición común africana, que se adoptó al máximo nivel político en África, con el propósito de abordar las prioridades de África en la elaboración de la agenda para el desarrollo después de 2015. En consecuencia, el informe bienal del Secretario General sobre el examen de la aplicación de los compromisos asumidos con respecto al desarrollo de África (A/69/162) es sumamente importante y de extrema relevancia. Deseamos reiterar nuestra disposición a cooperar con la NEPAD y la Unión Africana para intensificar la integración regional y lograr un mercado común en nuestro continente. Nos esforzaremos por promover una mayor participación del sector privado en ese proceso, para que los bancos,

las industrias, las empresas comerciales y de otro tipo locales puedan aprovechar las oportunidades para ampliar su alcance en todos los países africanos, reducir su dependencia de factores externos y abrir los mercados africanos a los negocios africanos.

Por último, como nos recordara hoy el Sr. Ibrahim Assane Mayaki, Director General del Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD, la NEPAD y el Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares son las estructuras duales sobre las cuales se asienta el desarrollo de África. También constituyen las bases para la integración, la paz y la seguridad y el desarrollo sostenible regionales. En consecuencia, la observancia de los principios que constituyen el fundamento de la buena gobernanza y el respeto por ellos —como los derechos humanos, el estado de derecho, la gobernanza democrática basada en la constitucionalidad, y la lucha contra la corrupción y la impunidad— son corolarios indispensables del desarrollo. El énfasis del Secretario General sobre estas cuestiones, que también se ha reflejado en sus documentos finales, es muy importante. Nigeria acoge con beneplácito ese énfasis y seguirá ateniéndose a él.

Sr. Laassel (Marruecos) (*habla en francés*): Mi delegación se complace en participar en esta importante reunión de la Asamblea General dedicada al desarrollo en África, que se realiza en un momento crítico de la preparación de la agenda para el desarrollo después de 2015. Mi delegación se adhiere a la declaración hecha por el representante de Malawi en nombre del Grupo de Estados de África (ver A/69/PV.26). También queremos expresar nuestro apoyo a la tarea excepcional que ha realizado la Oficina del Asesor Especial para África, a la que felicitamos por ello, y sus incansables esfuerzos en favor de los intereses del continente, dentro del marco del sistema de las Naciones Unidas.

Los Estados africanos han demostrado su compromiso con la estabilidad política y la paz como propulsores y catalizadores del desarrollo. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) han dado un impulso sustancial a los Estados africanos y les han permitido lograr progresos excepcionales en la esfera del desarrollo económico y social. A pesar del progreso registrado hasta ahora, el continente africano sigue enfrentando grandes desafíos en la concreción de sus objetivos.

Los esfuerzos de los Estados africanos han sido obstaculizados por las múltiples crisis económicas y financieras, con inclusión de las vinculadas con el aumento en el precio de los comestibles y la energía, que han golpeado al mundo entero en los últimos años, y por

el deterioro provocado por el cambio climático. El reciente brote del Ébola y sus consecuencias para las perspectivas del desarrollo económico y social en varios Estados africanos demuestran claramente la magnitud de la ayuda que es preciso que la comunidad internacional movilice de manera oportuna para ayudar a los países del continente a crear las condiciones necesarias para su desarrollo. Marruecos ha manifestado su solidaridad con los países que sufren los efectos de la pandemia mediante la continuación de los vuelos de su aerolínea, Royal Air Maroc, para impedir su aislamiento, y el envío de medicinas a los países afectados

Los compromisos asumidos en virtud del ODM 8, sobre la asociación mundial para el desarrollo, no se han cumplido en su totalidad, en particular con respecto a la financiación para el desarrollo, la transferencia de tecnología, el acceso a medicamentos asequibles y los compromisos relativos al desarrollo de los países menos adelantados, la mayoría de los cuales se encuentra en África. A ese respecto, hacemos hincapié en que la asistencia oficial para el desarrollo, que es una importante fuente de financiación del desarrollo, particularmente para los países africanos menos adelantados, debe fortalecerse en el contexto de la agenda para el desarrollo después de 2015. La materialización completa y rápida de los compromisos relativos al desarrollo de África debe ser una prioridad en lo que se refiere a la aceleración del progreso hacia el logro de los ODM en el continente africano. Además, las necesidades especiales de África en la esfera del desarrollo deben formar parte del programa para el desarrollo después de 2015.

La transformación de las economías africanas por medio de la industrialización, el mejoramiento de su capacidad de producción y la promoción del crecimiento económico son factores decisivos para los esfuerzos por sacar a millones de africanos de la pobreza y combatir el desempleo juvenil. El fomento de la inversión, el desarrollo de la infraestructura, el mejoramiento del acceso al mercado y la transferencia de tecnología son elementos fundamentales para permitir el surgimiento económico de los países africanos. Creemos que el fortalecimiento del sector privado contribuirá a la diversificación de las economías africanas, el mejor valor agregado y la creación de oportunidades de empleo e ingreso.

Además, recalamos la necesidad de inversiones productivas como una importante fuente de financiación para el desarrollo y su función catalizadora en el logro de los objetivos de desarrollo, en particular la erradicación de la pobreza. A ese respecto, mi delegación acoge con beneplácito la realización, el 17 de julio,

de un debate de alto nivel en la Asamblea General dedicado a la promoción de la inversión en África y su función en la concreción de los objetivos de desarrollo en el continente.

El cambio climático es un gran desafío para el desarrollo de África. Se requieren soluciones generales para mitigar sus efectos y apoyar los esfuerzos de adaptación por medio de la financiación adecuada y la transferencia de tecnología. La economía verde, que se puso de relieve en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible y su documento final (resolución 66/288, anexo), podría ser un modelo importante para alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible y erradicar la pobreza por medio de la creación de empleo. La transferencia de tecnología es esencial para ayudar a los países africanos a concretar la transformación económica necesaria y permitirles de ese modo promover la economía verde y abordar adecuadamente los tres pilares del desarrollo sostenible.

Marruecos siempre ha hecho de la cooperación Sur-Sur, especialmente con los países africanos, una piedra angular de su política exterior. Marruecos cree que solo la acción conjunta basada en compromisos compartidos y una integración regional importante permitirá que los países africanos superen los desafíos del desarrollo. Dentro de ese espíritu, Marruecos ha emprendido asociaciones y programas de cooperación con países africanos en esferas tales como la educación, la salud, la infraestructura, la agricultura y la formación profesional. Además de la cooperación que emprendió el Gobierno marroquí, empresas privadas de mi país también han incrementado sus inversiones en el continente.

Por último, quiero destacar que Marruecos está decidido a cooperar de manera más dinámica y activa para el desarrollo de África en los planos internacional y regional.

Sr. Haniff (Malasia) (*habla en inglés*): Agradezco al Presidente de la Asamblea General la convocación de este debate.

Malasia se adhiere a la declaración formulada por el Representante Permanente de Myanmar en nombre de la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ver A/69/PV.26). También quiero expresar nuestro reconocimiento al Secretario General por los exhaustivos informes que presentó en relación con el tema 62 del programa.

Malasia quiere aprovechar esta oportunidad para felicitar nuevamente a nuestros amigos africanos con motivo de la conmemoración en 2013 del décimo aniversario

del Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares y lo logrado hasta ahora. La conmemoración del décimo aniversario no solo contribuyó a acrecentar la conciencia entre la comunidad internacional y la diáspora africana sobre el progreso de África en la esfera de la gobernanza sino que fue aún más importante pues coincidió con el quincuagésimo aniversario de la Unión Africana y el décimo aniversario del establecimiento de la Oficina del Asesor Especial del Secretario General para África, que tiene la tarea de promover y apoyar el desarrollo de África, en particular la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

Malasia acoge con beneplácito el progreso logrado por los países africanos durante los diez últimos años en la aplicación del Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares, que fue una iniciativa establecida en virtud de la NEPAD. Ha tenido éxito en el cumplimiento de sus objetivos de promover y crear una dirigencia transformadora y un diálogo nacional constructivo entre los países africanos por medio de un proceso inclusivo y participativo de autoevaluación. El Mecanismo Africano de Evaluación entre Pares ha fomentado con éxito políticas y prácticas que condujeron al logro de los objetivos de la NEPAD de estabilidad política, elevado crecimiento económico, desarrollo sostenible e integración económica subregional y continental acelerada. Aunque es de índole voluntaria, la cantidad creciente de países que participan en el proceso demuestra la importancia que los países africanos atribuyen al fortalecimiento de sus instituciones de gobernanza. Malasia espera que más países africanos participen en el proceso en el futuro, para intensificar el desarrollo de África en su conjunto. Confiamos en que todos estos esfuerzos consolidados ayuden a nuestros amigos africanos a alcanzar sus objetivos.

Malasia atribuye gran importancia a su relación y cooperación con África, especialmente en las esferas de la paz y la seguridad, el comercio, la inversión y el desarrollo integral de la región. Creemos realmente que mediante la cooperación Sur-Sur, la solidaridad y el respeto mutuo, las relaciones entre Malasia y los países de África han mejorado.

Como se puede ver, la creciente tendencia de corrientes de inversión extranjera directa de los países del Sur hacia el continente africano ha proporcionado la base para una mayor cooperación en el futuro. Eso se puso de manifiesto en el informe de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo de marzo de 2013 respecto al crecimiento del Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica y África, en el que se señala

que Malasia es la mayor fuente asiática de inversión extranjera directa en África. Malasia fue el tercer mayor inversor en África en 2011, después de los Estados Unidos y Francia, con un total de 19,3 mil millones de dólares en el continente. Las inversiones del sector privado de Malasia han llevado a la creación de más empleos dignos y a la transferencia de conocimientos y tecnología, y han ayudado a proteger la imagen de África como un destino dinámico en el mundo para las inversiones.

Si bien celebramos el progreso realizado por muchos de los países africanos, Malasia reconoce también los desafíos y las dificultades que enfrentan para concretar los Objetivos de Desarrollo del Milenio en 2015. En ese sentido, Malasia desea reafirmar su apoyo y que continuará siendo un asociado activo en el diálogo con África, en virtud del marco de cooperación Sur-Sur. Malasia colabora con los países africanos por medio de cursos técnicos específicos de conformidad con el Programa de Cooperación Técnica de Malasia e iniciativas de cooperación triangular, como la iniciativa conjunta entre el mencionado Programa, el Organismo Japonés de Cooperación Internacional y África. Malasia también ha emprendido programas de cooperación específicos con países africanos por medio de plataformas de diálogo como la participación del sector privado a través de la Asociación Malasia/Sur-Sur y la cooperación Malasia/Sur-Sur.

Junto con la celebración del sexagésimo octavo Día de las Naciones Unidas, que tuvo lugar en Kuala Lumpur en octubre de 2013, el Programa de Cooperación Técnica de Malasia recibió el premio Objetivos de Desarrollo del Milenio a la asociación mundial para el desarrollo, en reconocimiento a su excepcional contribución al objetivo de las Naciones Unidas en la esfera del desarrollo. Malasia se enorgullece de haber recibido el premio de las Naciones Unidas en 2013 por sus contribuciones al Objetivo de Desarrollo del Milenio 8, "Fomentar una asociación mundial para el desarrollo". Damos las gracias a los países en desarrollo por haber propuesto a Malasia para que reciba este premio con el que se reconoce el apoyo de nuestro país a los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Malasia también desea reiterar su decisión de organizar el próximo diálogo sobre la colaboración inteligente por conducto del Diálogo Internacional de Langkawi en una fecha que se anunciará oportunamente. Malasia considera que el diálogo sobre la colaboración inteligente es la plataforma adecuada para que Malasia continúe relacionándose con los países africanos al margen de los compromisos bilaterales. La presencia de Malasia durante el

Diálogo en África y nuestro compromiso de organizar el Diálogo de Langkawi son prueba de nuestro constante apoyo al desarrollo económico de África. Al acoger el Diálogo de Langkawi, Malasia mantiene su compromiso de promover la cooperación Sur-Sur en África.

Desde 1995 Malasia ha venido organizando el Diálogo de Langkawi. Este Diálogo ha permitido forjar alianzas para una colaboración inteligente entre los Gobiernos y el sector privado de los países del Sur. Desde su inauguración, se han celebrado nueve diálogos en total con el propósito de fomentar una colaboración inteligente en todos los niveles de la sociedad que cuente con la participación del liderazgo político, la administración pública, los empresarios, la fuerza laboral, las sociedades civiles, los medios de comunicación y la ciudadanía en general. El éxito del Diálogo de Langkawi llevó a los países africanos a organizar un diálogo similar en África meridional, conocido como el Diálogo Internacional de África Meridional sobre la Colaboración Inteligente.

Malasia quisiera también expresar su profunda inquietud ante el brote del Ébola en la región africana. Malasia ha movilizado recursos para enviar una respuesta humanitaria adecuada sobre el terreno a fin de combatir el brote eficazmente. En relación con esa actividad, el 15 de septiembre el Primer Ministro de Malasia envió un cargamento de 20,9 millones de guantes médicos de caucho en 11 contenedores para su distribución en los países afectados. Liberia, Sierra Leona y Guinea recibirán tres contenedores de guantes médicos, con 1,9 millones de guantes en cada contenedor. Por su parte, la República Democrática del Congo y Nigeria recibirán un contenedor cada uno. Malasia confía sinceramente en que esta modesta contribución ayude a prevenir la propagación del Ébola y salvar vidas.

Para concluir, Malasia espera que un mayor número de países participe en la actividad económica futura de África para seguir potenciando el desarrollo de África en su conjunto.

Sr. Çevik (Turquía) (habla en inglés): Ante todo, quiero manifestar nuestro agradecimiento por la convocatoria de esta importante sesión y, especialmente, dar las gracias al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por sus valiosos informes.

Nos encontramos en una coyuntura decisiva en la que debemos definir la agenda para el desarrollo después de 2015 y, por lo tanto, es importante que celebremos un debate extenso sobre cómo lograr y financiar el desarrollo sostenible en África. Teniendo presente el vínculo directo que existe entre la paz, la seguridad y el

desarrollo, resolver los conflictos en el continente africano será lo que más ayudará al desarrollo en la región. Siguiendo ese criterio, y como socio estratégico de la Unión Africana, Turquía respalda todas las iniciativas de prevención de conflictos encaminadas a lograr la paz en todo el continente.

La mediación puede ser el instrumento de prevención o gestión de conflictos más eficaz. La tercera Conferencia de Estambul sobre la Mediación, que tuvo lugar en Estambul el 26 de junio, trató el tema del incremento de la función de mediación de las organizaciones regionales. De hecho, la Unión Africana, y las organizaciones africanas subregionales, ha demostrado su voluntad y viene realizando unas excelentes actividades de mantenimiento de la paz y consolidación de la paz para tratar de resolver numerosos conflictos. La Alianza de Civilizaciones de las Naciones Unidas, de la cual Turquía es Copresidente junto con España, es también una iniciativa que podría servir de catalizador para el diálogo y la interacción entre diferentes culturas y civilizaciones que tanto se necesitan.

En vista de que dos tercios de los países menos adelantados se encuentran en África, apoyar esos países y promover la inversión en ellos contribuirá también a potenciar el desarrollo de África. La ejecución efectiva y a tiempo y el apoyo internacional sostenido del Programa de Acción de Estambul a favor de los Países Menos Adelantados revisten una importancia fundamental en ese sentido. Turquía se prepara en este momento para celebrar una vez más la conferencia de examen del Programa de Acción en Estambul.

Turquía favorece las soluciones africanas a los problemas africanos. La titularidad y el liderazgo de los países africanos y de la Unión Africana son esenciales para garantizar la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible en el continente. Turquía se convirtió en socio estratégico de la Unión Africana en 2008. Actualmente tenemos 35 embajadas en distintos países africanos. Ese número aumentará a 39 al finalizar el año. El número de embajadas de países africanos en Ankara recientemente llega a 30. Eso representa un triple incremento en los últimos cuatro o cinco años. Ahora quedamos a la espera de la celebración de la segunda cumbre sobre cooperación Turquía-África, en Guinea Ecuatorial, del 19 al 21 de noviembre, convocada en torno al tema “Un nuevo modelo de alianza para el desarrollo sostenible africano y la consolidación de la integración”.

Turquía ocupará la presidencia del Grupo de los 20 el 1 de diciembre. Turquía trabajará a favor de un sistema

económico mundial más representativo, justo y democrático para el beneficio de todos. El desarrollo, sobre todo el de África, recibirá prioridad durante nuestra presidencia. Turquía también se mantendrá en estrecha comunicación con todos nuestros asociados, especialmente de África, en el período de preparación para la primera cumbre humanitaria mundial, que se celebrará en 2016 en Estambul.

Nos preocupa profundamente presente la crisis surgida por el brote del virus del Ébola en los países de África Occidental y lamentamos la pérdida de más de 4.000 vidas. Al propagarse a un ritmo vertiginoso, el problema del Ébola, con sus consecuencias sociales y económicas, ya se ha tornado en una crisis humanitaria que afecta la seguridad regional y mundial. Esa tragedia humanitaria global es ahora un reto internacional que solo se puede superar mediante la cooperación y la solidaridad internacional. Estamos dispuestos a brindar nuestro pleno apoyo a la labor del Enviado Especial, Sr. David Nabarro, y a cooperar con todos los organismos y actores pertinentes a través del sistema de coordinación de las Naciones Unidas establecido por el Secretario General.

Turquía ha respondido de inmediato a esa emergencia y dentro de poco anunciará una asistencia financiera adicional. Nuestros organismos nacionales también están organizando otros tipos de ayuda para los países más afectados, a saber, Liberia, Sierra Leona y Guinea. Tenemos previsto aumentar nuestro apoyo lo antes posible con medios adicionales disponibles y valiéndonos de conductos multilaterales, como la Misión de las Naciones Unidas para la Respuesta de Emergencia al Ébola, la Organización Mundial de la Salud y la Unión Africana.

El compromiso y la alianza de Turquía con África se basan en sus propios méritos y por consiguiente seguirá siendo constante en el futuro.

Sr. Kirbet (Etiopía) (*habla en inglés*): Ante todo, mi delegación se asocia a la declaración que formuló el representante de Malawi en nombre del Grupo de los Estados de África (véase A/69/PV.26).

Mi delegación desea manifestar su agradecimiento a las Naciones Unidas por haber dedicado el período comprendido entre el 9 y el 17 de octubre a la celebración de la Semana de África y la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) 2014, y agradece también al Secretario General sus informes sobre estos dos importantes temas del programa y su compromiso y apoyo inquebrantables con los principales temas en el programa de África, que son la malaria y el NEPAD,

para que se les conceda una seria atención y se examinen en el marco del sistema multilateral, como las Naciones Unidas.

Mi delegación acoge con beneplácito la declaración formulada por el Director General del Organismo de Planificación y Coordinación de la NEPAD, Sr. Ibrahim Mayaki, en la cual destacó los adelantos en los proyectos de desarrollo de la NEPAD, los obstáculos encontrados en el proceso y las medidas que se han de adoptar en los próximos años. A ese respecto, permitaseme expresar nuestro agradecimiento al Secretario General Adjunto y Asesor Especial del Secretario General para África, Embajador Maged Abdulaziz, y a los colaboradores de su Oficina por el constante apoyo que prestan a la NEPAD en su labor de ejecución de los proyectos de desarrollo en curso junto con otros fondos, programas y organismos de las Naciones Unidas y la Comisión de la Unión Africana.

Desde sus inicios, se ha encomendado a la NEPAD la misión de apoyar a la Unión Africana para concretar la integración económica de nuestro continente. Como se señala en el informe, la Unión Africana ha puesto en marcha una iniciativa de transformación económica en todo el continente, basándose principalmente en la industrialización y la modernización de la agricultura. Esa iniciativa fue objeto de un extenso debate por parte de los ministros de economía y finanzas de África y los gobernadores de los bancos centrales durante la séptima reunión de los ministros, celebrada en el mes de abril en Abuja, Nigeria. Las conclusiones de ese debate se plasmarán en acción, sobre todo a través de la planificación y ejecución que dirige el Organismo de la NEPAD. La NEPAD, en colaboración con las comunidades económicas regionales, la Comisión de la Unión Africana y la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África, será el centro de organización de las actividades y de movilización de los recursos necesarios para lograr la transformación deseada de las economías africanas en el corto plazo y, en lo que concierne a la gran Agenda 2063 de la Unión Africana, en el largo plazo.

Etiopía agradece el respaldo que nos brindan nuestros asociados para proyectos en los Estados Miembros identificados por la NEPAD como zonas prioritarias y sujetos a una ejecución local. En lo que respecta a la agricultura y la seguridad alimentaria, la Unión Africana ha reafirmado su dedicación a la eliminación del hambre, la reducción de la pobreza y el aumento de la seguridad alimentaria mediante el Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África. Ese programa también está estrechamente relacionado con el cambio

climático y el ordenamiento de los recursos naturales. Estas iniciativas y estos programas requieren de la participación local y avanzan por buen camino, aunque no de manera satisfactoria debido a que los recursos que ha obtenido la NEPAD aún no son suficientes para subsanar la brechas. En este sentido, es necesario prestar la atención que merecen los esfuerzos de la NEPAD y el apoyo de sus asociados, incluidas las Naciones Unidas y sus organismos, para movilizar los recursos requeridos.

Es evidente que la integración económica y la industrialización no llegarán a ser una realidad plena ni serán sostenibles si falta la infraestructura adecuada. En consecuencia, África tiene previsto realizar grandes proyectos de desarrollo de infraestructura a través del Programa de Desarrollo de la Infraestructura en África. Reconocemos que cada país africano debe asumir la responsabilidad de ejecutar los programas de la NEPAD para el desarrollo de la infraestructura, ya que sin ese factor resultará difícil integrar nuestras economías mediante la eliminación de las restricciones de los puestos fronterizos. Es obvio que África por sí sola no tiene la capacidad de encargarse de los 51 proyectos y programas o de los 16 proyectos prioritarios de infraestructura nacional y regional que han sido identificados como aptos para una financiación rápida, tal como se indica claramente en el informe.

Además, cabe recordar que el Comité de Jefes de Estado y de Gobierno Encargado de la Orientación de la NEPAD ha insistido en diversas ocasiones en la necesidad de formar alianzas entre la Unión Africana y las instituciones financieras internacionales para poder ejecutar con éxito los megaproyectos, y ese es un criterio que también cuenta con el aval de la Asamblea. A ese respecto, mi delegación acoge con beneplácito la iniciativa África 50 del Banco Africano de Desarrollo, orientada a respaldar los esfuerzos de África a favor de un crecimiento inclusivo y un desarrollo sostenible.

Nosotros, los países de África, incluido mi país, Etiopía, estamos esforzándonos con denuedo para movilizar recursos nacionales con el fin de ejecutar nuestros proyectos de desarrollo con beneficios que trasciendan las fronteras. Por consiguiente, a nuestro juicio, esos esfuerzos deberían ser reforzados por los asociados para el desarrollo —los países donantes y las organizaciones multilaterales por igual— pues las necesidades son enormes, mientras que los recursos están muy por debajo de lo que se requiere. Tenemos conocimiento de que existen excedentes disponibles en la economía mundial, en particular en el mundo desarrollado, y por lo tanto no se deberían desaprovechar las oportunidades de apoyar

los programas de desarrollo de África identificados por la NEPAD. Esperamos que los socios renueven sus compromisos a la luz de los retos financieros que África enfrenta hoy en día para poder poner en práctica las recomendaciones contenidas en el informe.

Sabemos muy bien que las actividades de control de la malaria han atraído una atención política y un apoyo financiero considerables a nivel internacional, regional y nacional. Todos recordamos que, en septiembre de 2008, celebramos con entusiasmo la inauguración oficial de la Alianza para Hacer Retroceder el Paludismo, y en Etiopía estamos convencidos de que esta ha ayudado a acelerar nuestro avance hacia el logro de los objetivos de la Alianza para el periodo 2010-2015 en materia de control y eliminación de la malaria. Etiopía, que forma parte del África subsahariana, ha progresado considerablemente en lo que se refiere a la reducción de la malaria, que es la principal causa de la morbilidad y la mortalidad.

Somos uno de los primeros países en adoptar el concepto de ampliación del efecto del control de la malaria. El plan estratégico nacional 2006-2010 destinado a aumentar rápidamente las intervenciones de control de la malaria para lograr una reducción del 50% de la carga de la enfermedad, de conformidad con los objetivos de la Alianza para Hacer Retroceder el Paludismo, ha sido un gran éxito. En todas las zonas del país afectadas por la malaria se han distribuido cantidades significativas y suficientes de medicamentos eficaces contra la malaria y se han hecho los diagnósticos correspondientes. Se han distribuido más de 57 millones de mosquiteros desde 2005 y ha habido un aumento de 20% en 2005 a 80% en 2013 del número de hogares en los que se ha efectuado la aspersión residual interna. Estos esfuerzos ampliados se han llevado a cabo con vigor y éxito, utilizando un enfoque específico y a través de una cooperación más intensa entre los múltiples interesados.

Según un estudio de la Organización Mundial de la Salud, en las zonas que se encuentran a una altitud inferior a 2.000 metros se ha registrado una disminución apreciable de los casos, las admisiones y las muertes ocasionados por la malaria. Los casos de malaria confirmados en 2011 disminuyeron en un 66% entre los niños menores de 5 años, y las admisiones y muertes por malaria se redujeron en 81% y 73%, respectivamente. Las tendencias mensuales de los indicadores de la malaria fueron menores y menos variables tras la intervención. Las epidemias de malaria han venido disminuyendo año tras año, hasta alcanzar un nivel en el que no se han registrado epidemias a nivel nacional.

Además, en el sector de la salud, hemos formulado y aplicado varias políticas y estrategias. Entre estas se incluye la estrategia de brindar servicios gratuitos para intervenciones críticas de salud, así como la capacitación y el despliegue de más de 38.000 trabajadores de extensión sanitaria a fin de institucionalizar los servicios comunitarios de salud relacionados con el diagnóstico y tratamiento de la malaria a nivel de centros de salud. Esos sistemas de atención sanitaria han mejorado gracias al aumento del número de instalaciones, de 4.000 en 2001 a 18.000 en la actualidad.

Como medida para avanzar, Etiopía elaboró hace poco un nuevo plan estratégico de control y eliminación de la malaria para el período 2014-2020, en el marco del plan nacional para el desarrollo del sector de la salud. El plan, con todas sus carencias financieras y sus requerimientos técnicos, ha sido comunicado al Fondo Mundial y a otros asociados. Etiopía espera recibir aportes tanto técnicos como financieros de la comunidad internacional, para poner en marcha esta importante estrategia nacional, que sin duda ayudará a intensificar nuestros esfuerzos por alcanzar los objetivos de la alianza para 2010-2015 en materia de control y eliminación de la malaria.

Sra. Byaje (Rwanda) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera felicitar a la Oficina del Asesor Especial para África, a la División de Movilización de Recursos de la Unión Africana y a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) por haber organizado con éxito la Semana de África y la NEPAD. Agradecemos en particular todos los informes en los que se presenta una panorámica de los progresos de África.

Rwanda hace suya la declaración formulada por el representante de Malawi en nombre del Grupo de los Estados de África (véase A/69/PV.26).

Al celebrar el resultado del examen de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible que tuvo lugar en 2012, quisiera unirme a las demás delegaciones para felicitar al Presidente por la selección del tema que guiará nuestra agenda de desarrollo en los próximos 15 años, a saber, “Cumplimiento y aplicación de una agenda transformadora para el desarrollo después de 2015”. Este tema se basa en nuestros inmensos logros en la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, a pesar del hecho de que algunos de nuestros países no habrán podido alcanzar sus objetivos para la fecha establecida. Seguimos confiando en que la nueva agenda nos dé el impulso necesario para continuar con una esperanza renovada, ya que si tenemos

en cuenta el crecimiento sostenido que se ha registrado últimamente en toda África, el futuro parece halagüeño.

Hoy todos coincidimos en que África es una tierra de oportunidades y que está avanzando. Tenemos motivos para creer en nosotros mismos, y observamos que África se cita a menudo como la región con el crecimiento más rápido y el lugar con las economías de crecimiento más rápido. Tenemos mucho que celebrar, porque hemos llegado muy lejos. Ahora podemos sentir alivio y estar de acuerdo en que hemos dejado atrás lo peor. Con la libertad obtenida para forjar nuestro propio destino, estamos en mejores condiciones de trabajar a favor de un futuro digno para nuestros pueblos. En ese sentido, quisiera encomiar calurosamente a la Unión Africana por el ejercicio consultivo que nos ha permitido forjar la Posición Común Africana. El continente ha tenido así una oportunidad valiosa de establecer su propia agenda de desarrollo y, como continente, identificar sus prioridades y el modo de lograrlas para beneficio de sus pueblos. Por consiguiente, ha llegado la hora de que todos los africanos se levanten al unísono para aprovechar el impulso y seguir luchando juntos por establecer una agenda unificada.

Quisiera hacer hincapié en el hecho de que la esencia del programa de la NEPAD radica en reconocer que la fuerza de África se debe a su pueblo, como su principal activo e inversión. Al adoptar un enfoque centrado en el ser humano y guiarse por la Posición Común Africana, no cabe duda de que África será capaz de hacer frente a la pobreza en todas sus formas. En nuestra búsqueda global para erradicar la pobreza, todas las naciones se esforzarán por reducir las desigualdades sin dejar a nadie atrás. El significado de ese esfuerzo es aún más profundo al prepararnos para los nuevos retos que encara África y responder al llamamiento a una acción unificada destinada a velar por que no se pierdan nuestros logros —siendo las amenazas emergentes el Ébola, la escasez alimentaria, el cambio climático y el terrorismo. Gracias al impulso tanto de la Agenda 2063 de la Unión Africana como de la Posición Común Africana, el continente está preparado para emprender un nuevo rumbo con un nuevo vigor, habiendo aprendido las lecciones del pasado.

Las prioridades establecidas en el programa de la NEPAD en los ámbitos de la salud, la educación y la incorporación del género se están cumpliendo en todos los confines del continente. Igualmente, África ha comprendido que la agricultura debe tener un papel fundamental en su desarrollo, y el Programa General para el Desarrollo de la Agricultura en África nos ha llevado a entender

esto. Para poder garantizar su seguridad alimentaria África debería también seguir las orientaciones de la Declaración de Maputo y asignar una proporción mayor de sus presupuestos nacionales a la agricultura. Otro medio crucial será la aceleración del desarrollo de la infraestructura. Cuando consideramos todos los proyectos de desarrollo de infraestructura que se están multiplicando a nivel nacional y regional y que están destinados a desatar el potencial de crecimiento del continente en sectores tales como el transporte, el agua, la energía y las tecnologías de la información y las comunicaciones, podemos ver que, en efecto, África está avanzando.

Entre otros requisitos indispensables se cuentan la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y los jóvenes, ambos de los cuales ayudan a catalizar acciones impulsando y generando productividad. En vista de que las mujeres y los jóvenes contribuyen al logro de un crecimiento incluyente, es vital su participación e incorporación en las políticas nacionales de desarrollo si deseamos que los avances sociales y económicos sean genuinos. Y para que podamos llegar a un futuro sostenible, deberíamos recalcar la importancia de cambiar nuestra mentalidad en cuanto a hábitos de producción y consumo para preservar nuestro planeta. La protección y gestión del medio ambiente deberían ser una preocupación diaria en todos nuestros actos. Además, los logros que se alcancen solo podrán ser sostenibles si los países asumen el control para forjar su destino teniendo en cuenta su identidad nacional. Más importante aún, brindar una gobernanza adecuada e incluyente como elemento central del desarrollo sostenible es también esencial para responder a las expectativas de la población.

Es pertinente sostener un debate sobre la consolidación de la paz cuando examinemos la agenda para después de 2015, habida cuenta de los numerosos conflictos al interior de los Estados que están afectando a África en la actualidad y considerando igualmente la índole cambiante de los conflictos, que adquieren una nueva dimensión tras la crisis financiera mundial, en la que todos están concentrándose en sacar un beneficio económico leonino para sí a expensas de los demás. Como esos conflictos tienen consecuencias sobre todo para los civiles, es indispensable que nos centremos colectivamente en encontrar la manera de ir más allá de la gestión de conflictos y en vez de ello invertir en prevenirlos. En ese sentido, quiero hacer hincapié en el papel rector de la Unión Africana, la cual reconoce que los actores nacionales y regionales son clave para abordar las causas subyacentes de los conflictos. A ese respecto, es imprescindible que cada Estado elabore su propia

estrategia para hacer frente a los problemas que afectan el bienestar de su población. La participación regional en la formulación de políticas y la creación de capacidad es fundamental para tratar las causas profundas de los conflictos a la hora de garantizar la paz y la seguridad. Por último, las Naciones Unidas y la comunidad internacional también tienen un papel que desempeñar en la prevención y cesación de los conflictos.

Para terminar, quisiera señalar que la agenda para el desarrollo después de 2015 no se puede cumplir si no está dotada de los medios adecuados de ejecución. Para consolidar los logros y tener resiliencia ante las perturbaciones externas, todos los países deben trabajar juntos y aumentar la cooperación internacional sobre la base de una alianza mundial renovada a favor del desarrollo sostenible. Por consiguiente, debemos reforzar tanto el entorno propicio como la gobernanza mundial, pues ambos son necesarios para promover la financiación del desarrollo sostenible. Alentar la creación de plataformas público-privadas y movilizar fondos nacionales también será indispensable para poder sufragar el costo del desarrollo sostenible. En particular, los asociados para el desarrollo de África deben contribuir a la transformación del continente honrando todos sus compromisos.

Por último, la verdadera transformación dependerá de cada nación y de su empeño por crear una atmósfera que resulte atrayente para la inversión privada. Para concluir, deseo reiterar el compromiso de Rwanda con los esfuerzos colectivos por llevar a África a su mayor altura.

El Presidente interino (*habla en francés*): De conformidad con la resolución 49/2 de la Asamblea General, de 19 de octubre de 1994, tiene ahora la palabra el observador de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Sr. Lobry-Boulanger (Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja) (*habla en inglés*): El debate de hoy sobre el tema 12 del programa relativo a la malaria constituye una oportunidad tanto para evaluar los progresos alcanzados en la lucha contra la malaria como, por segunda vez en este período de sesiones, subrayar la importancia fundamental de contar con infraestructuras de salud sólidas y eficaces como elemento clave de la atención de la salud pública, que es crucial para hacer frente adecuadamente a las principales amenazas de nuestros tiempos para la salud, ya se trate de enfermedades no transmisibles, del Ébola o de la malaria.

Habida cuenta de que apenas faltan unos meses para cumplirse el plazo de 2015 para alcanzar los Objetivos

de Desarrollo del Milenio (ODM), podemos afirmar que el control y la prevención de la malaria han contribuido, y contribuyen, a lograr la mayoría de los ODM, en particular los ODM cuarto, quinto y sexto. La disminución de las muertes por malaria, por ejemplo, contribuyó considerablemente al cuarto objetivo de los ODM de reducir en dos terceras partes, entre 1990 y 2015, la tasa de mortalidad de niños menores de 5 años. Del mismo modo, intervenciones fáciles de aplicar, como el tratamiento preventivo intermitente durante el embarazo o los mosquiteros tratados con insecticidas, han influido en gran medida en la mejora de la salud materna, al reducirse las tasas de anemia materna grave, bajo peso al nacer, abortos espontáneos y nacidos muertos. Además, el último informe sobre la malaria de la Organización Mundial de la Salud (OMS) (A/68/854) es un testimonio de los logros positivos en el sexto ODM:

En la actualidad, la enfermedad se concentra en 17 países donde ocurre alrededor del 80% de las muertes causadas por la malaria y que afrontan los problemas que suponen las comunidades de difícil acceso, las infraestructuras sanitarias deficientes, o ambas cosas. Solo dos países africanos representan aproximadamente el 40% de la mortalidad a causa de la malaria en todo el mundo. Sin embargo, hemos logrado progresos. No obstante, el reciente éxito en materia de prevención y control es frágil, y solo se podrá mantener con compromisos políticos y financieros suficientes y el fortalecimiento de políticas, planes operacionales e investigación a nivel nacional.

Haciéndose eco de la resolución 68/308 relativa a la malaria aprobada hace poco, la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja alienta a los países donde la malaria es endémica a que consideren la posibilidad de aprobar y aplicar el Marco de Acción Multisectorial para la Lucha contra la Malaria, aprobado y elaborado por la Alianza para Hacer Retroceder el Paludismo, y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Asimismo, alentamos la colaboración regional e intersectorial, tanto pública como privada, a todos los niveles, especialmente en materia de educación, salud, desarrollo económico, recopilación de datos y medio ambiente, a fin de promover los objetivos de lucha contra la malaria.

Reiteramos nuestro llamamiento para que en los esfuerzos internacionales se aumenten las inversiones en iniciativas de investigación y desarrollo para superar los problemas que acarrearán los mosquitos y los parásitos. Los países donde la malaria es endémica, los asociados para el desarrollo y la comunidad internacional

también deben apoyar el reemplazo oportuno de mosquiteros tratados con insecticidas de efectos duraderos, de conformidad con las recomendaciones de la OMS sobre la vida útil de esos mosquiteros, a fin de prevenir el riesgo de que se produzcan nuevos brotes de malaria e impedir que se produzca un retroceso en los logros alcanzados hasta la fecha, como en la subregión del Gran Mekong de Asia Sudoriental.

La Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja acoge con beneplácito los objetivos firmes y ambiciosos que figuran en el informe del Grupo de Trabajo Abierto sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible (A/68/970), en particular su firme objetivo en materia de salud. Acogemos con beneplácito el enfoque del objetivo de erradicar la malaria, y queremos hacer hincapié en la importancia de contar con infraestructuras de salud sólidas para atender las necesidades de salud nacionales y regionales. Las crisis de salud actuales nos han enseñado que no solo hay que hacer frente a los efectos de una situación de emergencia sanitaria, sino también atender la capacidad estructural subyacente de los sistemas locales, su capacidad de tener acceso a medicamentos y vacunas esenciales asequibles y de financiar, contratar, desarrollar, capacitar y mantener un personal de atención de la salud capacitado. Solo si cuentan con la debida capacidad de alerta temprana y de respuesta, los Estados podrán gestionar los riesgos para la salud nacional y mundial, como el actual brote devastador del Ébola.

La lucha de la Federación Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja contra la malaria se centra en la movilización social, la comunicación encaminada a modificar el comportamiento, la distribución de mosquiteros tratados con insecticida de efecto duradero y la asistencia a los hogares para su uso. Asimismo, la Federación apoya a los ministerios de Salud de determinados países, como Kenya, donde la Sociedad de la Cruz Roja de Kenya es un asociado clave del Ministerio de la Salud de ese país, y lleva a cabo intervenciones de control y prevención de la malaria en más de 100 aldeas de acceso difícil situadas en las regiones occidentales y costeras del valle del Rift, con su estrategia de que los enfermos de malaria reciban cuidados en el hogar.

La Federación Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja considera que los programas que empoderan a las comunidades para que respondan de manera integral a la malaria forman parte de la receta infalible para erradicar la enfermedad, llegar a esas poblaciones remotas y hacer que el ambicioso objetivo de poner fin a la malaria para el año 2030 se convierta en una realidad.

Cuando los voluntarios comunitarios estén equipados y capacitados para proporcionar conocimientos, prevención y opciones de tratamiento, la población local se convertirá en la primera en responder a ese antiguo flagelo.

La Federación considera que, junto con la tecnología móvil, los medios de comunicación social también pueden ser un valioso aliado cuando se trata de hacer llegar mensajes sobre la salud a las comunidades. En Asia, por ejemplo, los medios de comunicación social están modificando esencialmente la manera en que la región se comunica. Una serie de sociedades nacionales asiáticas, como las sociedades de la Cruz Roja de Camboya, Lao y Viet Nam, han logrado progresos importantes en la gestión del poder de los medios de comunicación social y actualmente están utilizando tecnologías móviles y basadas en la web a fin de mejorar las comunicaciones, las interacciones y las actividades de prevención de la malaria con las comunidades a las que prestan sus servicios.

Para concluir, la Federación subraya la necesidad de contar con asociaciones más fuertes y una financiación sostenible para impulsar el éxito; infraestructuras de salud más sólidas y más eficientes; políticas nacionales y regionales que potencien a las comunidades con el conocimiento y los materiales necesarios para prevenir y tratar la enfermedad; mayor reconocimiento, apoyo e inversión en soluciones y acciones comunitarias; e inversión en la investigación operacional que permita que se ejecuten sobre el terreno programas económicos, eficaces y basados en datos.

El Presidente interino (*habla en francés*): Hemos escuchado al último orador en el debate sobre estos temas.

La Asamblea ha concluido así la presente etapa de su examen del tema 62 del programa y sus subtemas a) y b), y del tema 12 del programa.

Se levanta la sesión a las 16.40 horas.